

El Comercio de Bolivia

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO XII }

La Paz, viernes 1º de julio de 1910

{ N.º 2,933

"El Comercio de Bolivia"

LA PAZ, JULIO 1º DE 1910

Industrias nacionales

Explotación del carbón de piedra

"Fundemos en Bolivia la dinastía de los reyes del carbón de piedra". Así se expresa en un rapto de patriótico entusiasmo uno de nuestros colegas más autorizados de Oruro, al comentar la noticia de los excelentes resultados que dieron los ensayos del carbón de piedra de Yampupata y Copacabana, minerales situados a orillas del Lago Titicaca del Departamento de La Paz, y en verdad que la riqueza de los yacimientos en la región indicada, puede constituir grandes fortunas para sus propietarios, siempre que estos se dediquen con perseverante esfuerzo a su explotación.

La bondad de los yacimientos, cuyos productos han dado el más halagüeño resultado, está fuera de duda, así como es de pública notoriedad la facilidad de su transporte, hasta los lugares de consumo.

Las juiciosas y oportunas consideraciones que hacen nuestro colega de Oruro y que están de perfecto acuerdo con nuestra manera de pensar sobre el asunto de tan trascendental importancia para el país, son las siguientes:

"Teremos que comunicar a nuestros lectores la buena nueva de haberse comprobado prácticamente la excelente calidad del carbón de piedra de Yampupata, Copacabana, en el departamento de La Paz.

Los yacimientos pertenecen al señor Alejandro L. Lum, que desde hace treinta años emprendió trabajos de exploración, habiendo llegado hoy a coronar sus persistentes esfuerzos, con un éxito que supera a toda ponderación.

En el primer momento la prensa de La Paz, se ha dado cuenta sólo del beneficio que esta nueva industria reportará a su ciudad, surtiendo y abastando el combustible de uso doméstico y de las minúsculas y endebles industrias que allí se acclimatan.

El hecho significa para Bolivia y con especialidad para Oruro, expectativas halagüeñas de evidente prosperidad, cuyas proyecciones es difícil calcular.

De ese combustible se aprovechará desde luego, la línea de vapores que navega en el lago Titicaca y quizá también los ferrocarriles que hacen el tráfico entre Moñilla y Puno y entre esta última ciudad y el Cuzco.

El Ferrocarril de Guatani, el tramo del Alto, el tramo uruguayo, el ferrocarril Viacha-Oruro, el de esta ciudad a Antofagasta y sus ramales, el de Cochabamba y el de Potosí, son líneas que hacen consumo enorme del precioso combustible, del que tendrán que utilizar obligadamente.

Añádase a todo esto el consumo de nuestras minas para la alimentación de sus numerosas maquinarias y otros diversos servicios, y se comprenderá la inmensidad del porvenir que sonríe a esta nueva y rica industria boliviana.

El Gobierno y los capitalistas deben poner atención y estar estudiando a la explotación de esos yacimientos. Se nos presenta una nueva fuente de riqueza, que nuestros patriotas, atemorizados por la riqueza en las bóvedas de los bancos inertes, deben explotar un poco de audacia y desprendimiento. No olviden que fabulosa riqueza de los yacimientos.

siño en Chile, para no referirnos sino a los ejemplos más próximos, proviene de la explotación del carbón de piedra".

El Libroero Ideal

A propósito de una conferencia del editor parisien M. Michaud, presidente de la Cámara Sindical de los libreros de París.

Hablar siempre de libros, analizarlos y criticarlos, es cosa que al fin carece de variedad: así habláramos alguna vez de los libreros?.....

Las relaciones entre éstos y aquéllos son íntimas y pueden dar origen a consideraciones de la más alta filosofía....

De tres factores depende la suerte de un libro: del autor, del editor y del librero. Esta trinidad de personas hace y deshace, no tan sólo los libros, sino también la literatura misma.

No cometeré la perogrullada de demostrar que el autor de un libro es el creador del mismo, el que le da el ser y el carácter. Esto es por demás claro, como lo es también que aquel autor tiene co-autores.

El papel de la segunda persona es igual al de la primera, si no le es superior. No ignoramos, en efecto, que, por hermoso que sea un libro, de nada le sirven los tesoros intelectuales derrochados en sus páginas, si un editor no lo redime y compra, y si no, contradíganme los desdichados autores que alguna vez publicaron un libro sin la previa reducción editorial. Semejante escritura irredenta cae en medio del público como aerolito: nadie lee aquel libro porque todos dicen: "Si no halló editor que lo comprara, no vale la pena que lo compre yo...". Y ¿quién sabe aún si no basta, a veces, el nombre del editor para dar valor aparente a una obra realmente nula...?

Todo esto, sin embargo, resultaría vano sino interviniese una tercera persona para hacer circular el libro recién editado, para ponerlo, en forma de sebo y tentación, al alcance del bibliófilo, y, en una palabra, para salvarlo, haciéndolo llegar a su fin que es de ser comprado, leído y discutido.

Esta es la tarea del librero y por tanto, si no fuera mucho el atrevimiento, de él podría decirse con poca justicia que, en la Trinidad de que hablamos, es "el Espíritu Santo" de los libros.

Es mucho decir, pero es cierto. Sin buenos libreros, en vano escriben los autores y en balde gastan dinero los editores. Nacen los libros a millares; llegan a los almacenes de los libreros y allí, desconocidos, despreciados, "inventados", no tardan en convertirse en "clavos". Así es como vemos a ciertos emporios tornarse catacumbas, necrópolis, cementerios tan llenos de cadáveres literarios, que ni sus mismos guardianes y dueños se atreven a entrar en ellos.

Es un hecho. Más de una vez llega un bibliófilo a esos campos santos en busca de un libro vivo, de un libro nuevo: sólo halla osamentas prehistóricas y cosas que según la frase de Bossuet, carecen de nombre en todas las lenguas.

La causa de tanta desdicha nos es revelada por un editor, M. Michaud, presidente del sindicato de los libreros de París.

En una conferencia sindical, M. Michaud, ha explicado ese misterio con claridad deslumbradora y con toda la autoridad que le dan su profesión y su puesto.

Un librero, según él, no se improvisa. "Nuestro oficio, aunque sencillísimo en apariencia, es muy complejo. De ello se convence bien pronto a aquellos que sin preparación ni estudio se lanzan a abrir una librería... Quéjense del mal negocio, cuando sólo debieran quejarse de sí mismos... Una librería no es buena, es decir, provechosa para su dueño, cuando éste no es un buen librero".

¿Cuál es el ideal del librero? ¿Vender lo más posible y a todo trance? No, dice M. Michaud. Esto sería rebajar la profesión y perjudicarla desde el doble punto de vista moral y financiero.

El buen librero no es primeramente un vendedor: antes bien es un amigo y, por consiguiente, un conocedor de los libros.

Al buen librero le debe el deber de aconsejar al cliente, de orientarle en sus lecturas, de despertar y fomentar en todos los que visitan su librería, el deseo y, si fuere posible, la necesidad de leer.

Es psicólogo: al ver por primera vez a un cliente y después de pronunciadas las dos o tres primeras frases y de observar cuál es el rincón de la librería que más atrae las miradas del recién llegado, el buen librero advina sus tendencias intelectuales, sus gustos literarios y hasta sus manías. Sabe, el muy astuto, que, en materia de libros así como de buenos (ó malos) vinos "quien bebió, bebió"... quien leyó, leerá hasta la consumación de los siglos. Trátase, pues, de dar alimento al hambre devorador de aquel roedor y de ofrecerle los más exquisitos manjares, los más frescos, los que más despertan su apetito intelectual.

Para lo cual, fuera de psicología, necesita el librero mucha instrucción y mucha lectura. "El Perro del Hortelano", no es, pues, el ideal del librero, el cual por otra parte puede imitar al vendedor de conservas que nunca abre las latas que vende.

Anatole France, hijo de librero, sabe mejor que nadie de qué elementos consta ese ideal nobilísimo. Así lo demuestra aquel simpático librero, Mr. Blaziot, cuya casa era, según M. France, un verdadero santuario de libros, centro y abrigo para tantos amantes de las letras. La célebre "Image de Sainte Catherine", en calle de San Jaime, vio más de una vez al abate Jérôme Coignard escribiendo libros que su pobreza no le permitía comprar. Allí se oyeron discursos más elocuentes que en cualquier parlamento, y corrió más filosofía que en muchas y muy célebres universidades.

Voltaire, en una carta a un librero, citada por M. Michaud, dice: "Ya que ocupáis un sitio pequeño que os permite dar buenos consejos, procurad sacudir aquel letargo de los lectores y favoreced las letras que tanto bien han hecho a la Francia".

De estas líneas podría, si no me engaño, deducirse todo un código. Según Voltaire, el más inteligente de los hombres del siglo XVIII, lo importante no es que una librería sea grande, sino que el librero ame a las letras y, digámoslo una vez más, que las conozca. Es, por tanto, menester que sea algo más que un simple vendedor.

Más de un lector estará tal vez sonriendo al leer estas líneas, y preguntará: ¿qué tienen que ver los negocios con la literatura? Todo consiste en vender... El libro de ventas, he ahí mi barómetro. Así es, en efecto; pero sostiene M. Michaud que las ventas del mal librero, esto es, del que vende libros con el mismo ánimo y la misma inteligencia con que otros venden quesos ó arrollados, no inferiores a las del librero instruido, amigo de los libros, de las letras y de sus clientes.

Nadie puede, en todo caso, saberlo mejor que aquel conocidísimo librero parisien.

Verdades son estas cuya evidencia ha estado haciéndose

cada día más manifiesta para mí desde el día, ya muy lejano, en que trasasé, por vez primera, el umbral de una librería. Ni en Europa ni en América he encontrado muchos Blaziot; pero cada vez que un verdadero imitador del héroe de M. France se ha dignado adivinar mis deseos y fomentarlos, he salido de su casa con la cartera más liviana y con algo que los franceses llaman el "goût de revêney-y".....

OMER EMETH.

No hay noticias

LA CAUSA DE ESTA CRISIS

Nada más terrible, ni más abrumador, ni más ingrata que la misión de un *reporter*, pero de un *reporter* que se desenvuelva en el periodismo boliviano, donde se carece de todo....

Desde que amanece hasta que anochece, el *reporter* siempre está trabajando; no cesa un instante de buscar noticias para los pacíficos lectores del diario.

Actualmente atravesamos por una crisis, no solo económica, sino también crónica. Parece que vivimos en un estado de inanición tal, que no demostramos tener vida activa.

Las fuentes primordiales donde generalmente acude un *reporter* en pos de novedades, son los Ministerios, en seguida la Policía, algunas oficinas públicas, y, por último, notas callejeras.

Agréguese a esto que nuestros amables lectores, la primera columna que recorren es justamente la de *crónica*, y si no, en el caso, el ideal del librero, el cual por otra parte puede imitar al vendedor de conservas que nunca abre las latas que vende.

¿Qué diario tan zozco....

¿Cuántas veces, yo de lector le he exclamado lo mismo....

Poseionado actualmente del puesto de *reporter*, veo los esfuerzos que uno hace para servir bien a sus lectores, y exclamo y protesto fuerte, yano contra el *reporter*, sino contra los Ministerios, las Policías etc. etc., en una palabra contra la tranquilidad de nuestra tierra....

En los tiempos que corren, todo el esfuerzo de un *reporter* es estéril por que no hay novedades. En los Ministerios, la consabida contestación del Jefe de sección, al *reporter*, es la siguiente:

—No hay noticias, querido amigo; la carpeta ha subido ante S. E., ó bien esta otra:

—Aquí tiene Ud. nombramientos.... y estos nombramientos son generalmente de colectores de impuestos!

Esto pasa en los Ministerios; ahora veamos lo que sucede en la policía.

—Señor Comisario, ¿tiene Ud. algunos datos?

—Nada, absolutamente nada.

—Gracias señor.... Adios....

—Un momentito, le daré un social, y el social es el siguiente:

"Mi señora, que se llama Serafina Chinchilla de Quispe, está enferma y necesito que le intertente me dé licencia...."

—Con mucho gusto, es la respuesta.

Vaya Ud. a publicar este social, de una señora muy conocida en su casa y quizá en el Mercado.

Al siguiente día, por su puesto no sale el social; más, el *reporter* encuentra al Comisario enojado, y antes de que formule la pregunta, le dice en tono agrio y con la cara más agría aun.

—No hay nada inusual....

En la Policía Urbana, es todavía peor. Se preguntan novedades y responde de turno:

—"En la inspección de picanterías hemos encontrado todas en buen estado higiénico, especialmente la picantería de la *sofiteña*".....

—Ninguna otra más tiene?

—Señor, ponga Ud. que estamos muriéndonos de hambre, que no nos pagan hace dos me-

ses; considere que nuestras familias no tienen pan que comer....

—Perfectamente y hasta luego.

Naturalmente, que de ahí el *reporter*, sale como entró: sin noticias.

Tal es, á grandes rasgos, la labor cotidiana de un *reporter* en las actuales circunstancias, por las que se encuentra esta pacífica tierra de Murillo; y es este el motivo por el cual la sección informativa de nuestro diario ha disminuido en proporciones apreciables.

Y, después, vayan los lectores á protestar contra los *reporters*.

¿Qué injusticia! A. A.

DOCUMENTOS OFICIALES

Ministerio de Gobierno y Fomento.—Bolivia.—La Paz, junio 27 de 1910.

Sección de Fomento. N.º 2336.

Al señor Prefecto del Departamento de..... Potosí.

Señor: Con fecha de hoy dirijo al señor Subprefecto de la Provincia de Porco, el siguiente oficio:

"La Paz, junio 27 de 1910.—Al señor Subprefecto de la Provincia de Porco.—Señor:—El representante legal del ferrocarril de Antofagasta á Bolivia, se ha dirigido á este Ministerio manifestando que, con frecuencia, sufre robos de mercancías en la ciudad de Uyuni, aún en sus propias bodegas; y que estos robos se repiten por falta de celo de las autoridades policíacas y judiciales, que omiten perseguir á los delincuentes y concluir los juicios criminales.—En protección de los intereses del comercio y de los del ferrocarril de Antofagasta, sírvase usted dictar las órdenes más eficaces, á fin de que las autoridades policíacas y judiciales de esa jurisdicción, aprehendan á los delincuentes y activen los juicios criminales, hasta obtener la respectiva sanción penal contra ellos; y, asimismo, dictar las medidas del caso para evitar la repetición de estos hechos, reprimiéndolos, en caso de reproducirse, con toda la severidad de la ley.—Dios guarde á usted.—A. Díez de Medina."

Sírvase usted, señor Prefecto, transmitir las órdenes de detalle al señor Subprefecto de la Provincia de Porco, á fin de que se eviten los robos de que se queja la empresa del ferrocarril de Antofagasta, incitando á las autoridades respectivas el cumplimiento de las funciones que la ley les señala.

Soy de usted atento—Servidor.

A. Díez de Medina.

Ministerio de Gobierno y Fomento.—Bolivia.—La Paz, 29 de junio de 1910.

Al señor J. Backus, representante legal de "The Antofagasta (Chile) and Bolivia Railway and Co. Ltd".

Sección de Fomento. N.º 2352.

Presente.

Señor: "El Comercio de Bolivia" del día de hoy, transcribe dos artículos de "El Industrial" de Oruro, que se servirá Ud. encontrar adjuntos al presente oficio, relativos al servicio de la línea de Antofagasta.

Con frecuencia algunos diarios se han ocupado de las irregularidades en dicho servicio, tanto en el transporte de pasajeros como en el de carga, sin que ellas hubiesen sido debidamente corregidas.

Los cargos que formula la prensa, cuando los exterioriza en una forma sobria y mesurada, entiendo que deben ser tomados en cuenta por las respectivas autoridades para que

dicten las medidas tendientes á evitar los abusos que se denuncian, ó, en su caso, para que la parte denunciada, con los esclarecimientos debidos, levante dichos cargos.

Inspirado en este criterio, me dirijo á Ud. para que se sirva mandar se levante una sumaria información de los puntos contenidos en los artículos adjuntos, y muy en particular sobre los siguientes: deficiencia de luz en la línea y en la estación Oruro; falta de caloríferos y de una sala de espera en la citada estación, así como de depósitos de carga y equipaje, de letrinas y urinarios, etc.

Comprobadas, que fuesen estas deficiencias y faltas, no dudo que la empresa que Ud. representa, se apresurará á hacerlas desaparecer ya que esto no le demandaría costosas erogaciones.

Los demás puntos me parece que muy fácilmente pueden ser obviados. Por ejemplo, el relativo al tratamiento que dan á los pasajeros los Inspectores y Conductores, personalmente he podido convencerme de que es evidente la hostilidad y menosprecio hacia aquellos.—Continuos aperechamientos en sentido de que tales empleados están puestos para servir al público y dispensarle todas las atenciones y cortesías á que es acreedor, evitarían las quejas que se formulan con este motivo.

Se acrecientan las proporciones de estos hechos, tratándose de pasajeros de 2ª clase y muy especialmente de la raza indígena.—Convenría, sobre este particular, que la empresa tomara medidas eficaces en protección de los indígenas cuando ellos son transportados en ferrocarril.

Por último, la información que me he referido deberá comprender también las denuncias relativas al extravío de carga que la empresa, se asegura, no indemniza, así como todo otro perjuicio que irroga al público; al cobro de bodegaje en varias estaciones intermedias, y, á la falta de publicación de la lista de especies extravíasadas ó equipajes no reclamados.

De propósito, habrá notado Ud. no me he ocupado de otras denuncias contenidas en los reportes adjuntos, por considerarlo de menor importancia.

Repito á Ud. que en vista de la información que se produzca, mantengo la seguridad de que la empresa que Ud. representa, ha de procurar que sean subanadas las deficiencias que se anotan en el material fijo y rodante y en el servicio de la línea de Antofagasta, satisfaciendo, así, las reclamaciones del público, exteriorizadas en los órganos de prensa.

Quedo de Ud. atento—Servidor.

A. Díez de Medina.

INSERCCIONES

La magistratura judicial

El rol de la prensa

Acuerdo sobre antecedentes

Un colega de la tarde se ha ocupado con alguna detención del escandaloso *prevencido* del Juez de Partido de Uncia doctor Garvizo y su promotor fiscal Octavio Corral Alzén, en un juicio q' bajo ningún aspecto re halla comprendido en el Código Penal.

Podemos contradecir la relación de los antecedentes que hace el colega, con hechos y circunstancias cuya documentación es amplia; pero es tal la justicia que sostenemos, que vamos á suponer verídicos los antecedentes que el mismo representa para manifestar que no

